

Columna

Marcos
Habaca Cerda
Diputado por Los Ríos



La burbuja de Cubillos

La sociedad chilena en su conjunto se ha visto impactada por la noticia de una candidata de derecha, vinculada a una universidad que recibía un sueldo de 17 millones de pesos, convirtiéndose, por lo tanto, en la académica mejor pagada del mundo.

El caso de Marcela Cubillos es paradigmático porque con sus malas explicaciones y su permanente displicencia, ha generado una crítica transversal respecto de cuáles son los límites de lo que está permitido en torno a un sueldo que, aunque ella le ha querido dar un tinte de platas privadas, se trata fundamentalmente de recursos que provienen del Estado por el orden de los 100 mil millones de pesos anuales.

Lo de Cubillos es reprochable porque en ella se expresa una aberrante desconexión con la realidad de miles de estudiantes de la USS que a lo largo de Chile deben endeudarse para educarse y cuyas familias deben ajustar al límite sus presupuestos para darle la oportunidad a sus hijos e hijas para acceder a un mejor estándar a través de la movilidad que ofrece la Educación Superior. En este contexto preocupan las pésimas declaraciones que en un principio ofreció la alcaldesa Matthei, que -incómoda por las preguntas de la prensa- apenas logró articular una absurda comparación del sueldo de Cubillos con los ingresos de futbolistas y cantantes. Un cantinfleo que más tarde quiso corregir hablando de méritos.

Al menos Matthei habló del tema en comparación con el silencio de José Antonio Kast.

Ninguno de estos malos ejemplos se relaciona con la realidad que a diario enfrentan millones de familias chilenas, que aunque con dificultades para llegar a fin de mes, cumplen con sus compromisos financieros, educan y alimentan a sus hijos e hijas y se esfuerzan por construir desde el mérito un mejor país. Cubillos ha creído que desde la burbuja de sus privilegios puede abusar del sistema, pero ahora con la justicia investigando un posible uso fraudulento de recursos y con la venia de Andrés Chadwick -a estas alturas un lastre para la derecha-, podrían ambos enfrentar a la justicia que, esperemos, sea ciega para que no importe el apellido y llegue hasta las últimas consecuencias.